

LA ILUSTRACION

de los



DIRECTOR PROPIETARIO
DON JOSÉ NOVI Y PEREDA

LISTA DE LOS COLABORADORES

- | | | |
|---|-----------------------------------|--------------------------------|
| Doña Ángela Grassi. | D. Eusebio Blasco. | D. Víctor Navarro. |
| Doña Faustina Saez de Melgar. | D. Emilio Ruiz de Salazar. | D. Emilio Prieto y Villareal. |
| Doña Joaquina Balmaseda. | D. Vital Aza. | D. Francisco Guerrero García. |
| Doña María del Pilar Sinués. | D. Antonio San Martín. | D. Erivaldo P. de Azpillaga. |
| Doña María Martí de Domínguez. | D. Ricardo Sepúlveda. | D. Enrique Benavent. |
| Excmo. Sr. D. Ramon de Campoamor. | D. Eleuterio Llofriu y Sagrera. | D. Pedro Escamilla. |
| Excmo. Sr. D. Fernando Corradi. | D. Manuel Jorreto y Paniagua. | D. Antonino Elías Romero. |
| Excmo. Sr. D. Eduardo Chao. | D. Joaquín Olmedilla y Puig. | D. Narciso Díaz de Escovar. |
| Excmo. Sr. D. José Gil Dorregaray. | D. José Estremera. | D. José Casafont. |
| Excmo. Sr. D. Agustín Pascual. | D. Eugenio de Bartolomé y Mingo. | D. Mariano Sánchez Bruil. |
| Excmo. Sr. D. Manuel M. ^a de Galdo. | D. Vicente Regulez y Bravo. | D. Quintín Labernesse. |
| Excmo. Sr. Barón de Córtes. | D. Emilio Ferrari. | D. Mariano de Larra y Ossorio. |
| Excmo. Sr. D. Valentín M. ^a Mediero. | D. Gregorio Barragan. | D. Emilio de Santos y Olive. |
| Ilmo. Sr. D. Mariano de la Paz Graells. | D. José María Medina. | D. Faustino Jouve. |
| Ilmo. Sr. D. Francisco Javier de Salas. | D. Fernando Martínez Pedrosa. | D. Manuel López Calvo. |
| Ilmo. Sr. D. Carlos Frontaura. | D. Diego Pérez Hernández. | D. Timoteo Domingo Palacio. |
| Rdo. P. J. A. García de la Iglesia. | D. Pedro Ruiz Avila. | D. Antonio Blanc. |
| D. Ventura Ruiz Aguilera. | D. Vicente D. Bordanova. | D. Leandro Ángel Herrero. |
| D. Teodoro Guerrero. | D. Francisco Muñoz y Rodríguez. | D. Pedro Lumbreras, pbro. |
| D. Gregorio Mijares. | D. Ignacio Bolívar y Urrutia. | D. José Primo de Rivera. |
| D. Alfonso E. Ollero. | D. Domingo Fernández Arrea. | D. Cayetano Collado. |
| D. Mariano José Vallejo. | D. Manuel González Álvarez, pbro. | D. Manuel Ferrer. |
| D. Abdon de Paz. | D. José María Bolívar. | D. Joaquín Luis Olbés. |

ARTISTAS

- | | | | | |
|---------------------|-------------------------|--------------------------|-------------------------|---------------------|
| D. Mariano Urrutia. | D. Lázaro Nuñez Robres. | D. José Muriel y Alcalá. | D. Manuel Salvi. | D. Manuel Fernández |
| D. Tomás Breton. | D. Antonio Caula. | D. Eduardo Novi. | D. Francisco del Valle. | y de la Torre. |

SUSCRICION

Madrid: 2 pesetas al mes, 6 id. trimestre.
Provincias: 750, id.
Extranjero y Ultramar: 6 meses, 5 pesos fuertes en oro.
Número suelto, una peseta cincuenta céntimos.

SUMARIO

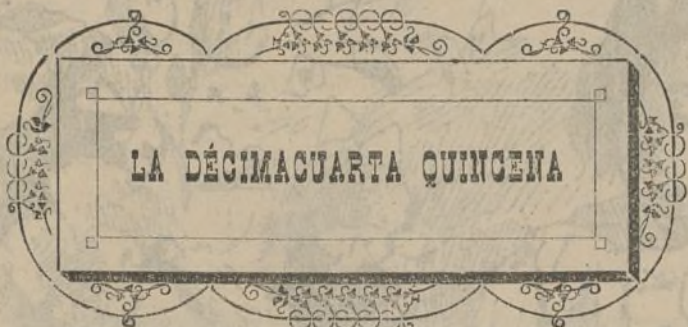
I. La décimacuarta quincena.—II. Los meses del año.—III. La paz en la cuna.—IV. Los pajaritos.—V. Flor y fruto.—VI. La niñez de un gran artista.—VII. El Ave-María.—VIII. La heroína de Pultawa.—IX. El beso.—X. ¡A los toros!—XI. Los niños.—XII. La flor de nieve.—XIII. El niño chismoso.—XIV. Bibliografía.—XV. Los dos jilgueros.—XVI. Los dos espejos.—XVII. Problemas.

OFICINAS

Fuencarral, 3, pral.

MADRID

No se sirve suscripción cuyo pago no se anticipe.
Anuncios y esquelas de defunción de niños, a precios convencionales.



Madrid 1.º de Junio de 1879.

Por fin llegó, como todo llega en la tierra.

Las flores con sus embalsamados aromas; las aves con sus melodiosos trinos; las orquestas con sus armónicas notas; los oradores con su palabra elocuente y conmovedora, todo contribuyó á que fuese magnífica, inolvidable.

Inolvidable será, porque todo lo que lleva en su germen una idea gloriosa, se graba indeleblemente en la imaginación de quien tuvo la fortuna de presenciárselo.

Y todos vosotros la visteis. ¿No es verdad? Aún resuenan en vuestros oídos los acentos que allí volaban diseminados por el espacio como esmeraldas de luz que se desengastan del trono de Dios y cada una encierra un mundo de vida, de ciencia, de poesía.

La Exposición de flores y de aves, inaugurada el 20 de Mayo último y terminada el 29 del mismo, ha demostrado lo que son los propósitos y los fines de la *Sociedad madrileña protectora de los animales y de las plantas*.

Amor á la naturaleza; este es su lema que desarrolla aquella Institución por cuantos medios á su alcance tiene.

La naturaleza es nuestra madre, y nadie como ella es digno de nuestras atenciones.

Por eso hemos visto que al abrirse la Exposición y hacerse públicos los designios de quien la ideó y llevó á cabo, multitud de hombres ilustrados que sienten en su pecho vibrar el latido de lo grande, y damas distinguidas cuyo corazón es fuente inagotable de amor y dulzura á la creación, corrieron presurosos á inscribir sus nombres entre los miembros de tan humanitaria Sociedad.

Siempre lo elevado, lo digno, halla eco en las almas generosas.

El inspirado poeta D. José del Castillo y Soriano, decía por boca de la eminente artista Doña Ca-

rolina Civili, el domingo último en su canto *Amor á la creación*:

«¡Rey del mundo! tu reino es bien menguado.
»No luches contra tí, rey desgraciado,
»Destruyendo tus propios servidores,
»Tus pueblos, tus tesoros, tus amores,
»Tu gloria, tu salud y tu reinado.»

En estos versos se encuentra la moral de la *Sociedad protectora de los animales y de las plantas*.

No destruir nuestros servidores, esto es, los animales y los vegetales, porque de lo contrario atacamos á nuestra existencia misma.

¿Puede darse mejor aspiración?

Reios de cuanto podáis oír en contra de lo que os digo.

Hay periódicos, hay algún escritor que se cree serio, ilustrado, y trata de ridiculizar lo que acaso no profundizó.

Siempre la humanidad tuvo sus achaques, y achaque es, y grande, hablar de lo que no se comprende y calificarlo de locura.

Colón y Cervantes, Galileo y Franklin pudieran decir algo de esto, si levantaran la cabeza.

¡Ellos también fueron locos!

Para que todo tuviese brillo y esplendor, dejé oír la voz del ilustre catedrático D. Manuel Prieto y Prieto en los Jardines del Retiro.

Su discurso fué un poema á la creación. Su palabra es de esas que dejan rastro en el alma.

Nuestro colaborador D. Vicente Regulez y Bravo os dirigió también una conferencia en que demostró una vez más sus dotes pedagógicas, y que se esfuerza por ser útil á la niñez.

Vuelvo á repetirlo: las grandes ideas encuentran siempre eco en los corazones entusiastas, y entusiasmo ha habido, y mucho, en la Exposición de flores y de aves.

Yo felicito de todas veras á la Sociedad por el éxito de su empresa.

Siguiendo por ese camino es como se regeneran los pueblos, y se conduce á las generaciones por la senda de la moral.

JOSÉ NOVI Y PEREDA





LOS MESES DEL AÑO

VI
JUNIO
I

Ya tendreis á esta fecha, seguramente, tomado el número para los exámenes que hoy comienzan en todas las Universidades é Institutos.

La época oficial de estudio ha terminado, y ahora réstanos sólo saber si habeis ó no aprovechado el tiempo como Dios manda y el deber exige.

Durante el mes que hoy comienza, los tribunales literarios irán pronunciando sus veredictos, que en algunos causarán alegría por lo honrosos y en otros pesar por lo desfavorables.

¡Cómo se pasa el tiempo, infantiles lectores!

Parece que fué ayer cuando íbais á matricularos, y ya teneis hoy que ir á que os examinen.

Tambien parece que fué ayer cuando yo iba al colegio y hoy me encuentro hecho un hombre.

Y no os riais por el recuerdo, pues tambien á vosotros os sucederá lo mismo.

Corren las horas, los dias, los meses y los años que es una bendicion de Dios, y de ahí que convenga aprovecheis los instantes de la infancia para instruiros y educaros.

Así podreis, cuando seais unos hombres, decir soy abogado, médico, ingeniero, músico, pintor, industrial, etc., etc., y sé donde tengo la mano derecha para ganarme el sustento honrada y dignamente.

Porque de una manera ó de otra, bajo este ó el otro aspecto, en menos ó en más, sólo en el trabajo encuentra la humana criatura la verdadera calma del espíritu, el medio mejor de cumplir sus deberes y de ser querido y respetado por sus semejantes.

No me cansaré de exhortaros á que así lo comprendais, aún á trueque de que me compareis con el gaitero de aquel pueblo que, hasta para variar, tocaba siempre la misma danza.

Y ya con estas líneas por exórdio, oid la historia del mes de Junio.

II

Era este mes el cuarto del primitivo año de los romanos, y es el sexto desde que se hizo la correccion gregoriana, de la que os hablé en su dia.

Llámase Junio por derivarse de la diosa *Juno*, segun Ovidio; de *Junioribus*, como consagrado que estaba á la juventud, segun Macrobio, y segun otros escritores, de *Junio Bruto*, á quien se consideraba como fundador de la libertad del pueblo romano.

Bajo la proteccion de Mercurio se puso á este mes, durante el cual los romanos celebraban muchas fiestas. Solamente el dia primero tenian lugar cuatro: en honor de Marte, de Carnea, esposa de Jano, de Juno y de la Tempestad. Por ofrecerse un sacrificio de habas tiernas á la diosa Carnea, se llamaron *fabariae* á las kalendas de este mes.

Consagrada á Mens, la diosa del entendimiento, tenia lugar el dia 8 una gran solemnidad en el Capitolio de Roma. Despues se verificaban: el dia 9 la fiesta principal de Vesta; el 10, la de la Fortuna; el 11, la de la Concordia; el 13, la de Júpiter y Minerva, y el 30 estaba dedicado á Hércules y á las Musas.

Los Juegos Olímpicos que habreis oido celebraban los griegos de la antigüedad, tenian efecto en el período de tiempo que á este mes correspondia.

Represéntase á Junio con un hombre casi desnudo, mostrando un reloj de sol, en recuerdo de que este astro comienza á declinar durante sus últimos dias; un canastillo con frutas de primavera y una antorcha encendida, significando tal emblema el calor con que las madura: detrás una hoz, como indicacion de la siega.—Los artistas modernos le figuran, coronado de espigas verdes aun y con un vestido amarillento ó de color de hoja seca y el signo de Cáncer ó el Cangrejo al pié, en demostracion de que llegado el sol al solsticio de Estío, parece como que se aleja caminando para atrás. Tambien, y verificándose en este mes la operacion aludida, se le representa con el esquileo del ganado.

Entra el Sol en dicho signo de *Cáncer* ó el Cangrejo, el dia 21, y es el cuarto de los del Zodiaco. Cuenta la mitología respecto al Cangrejo que le envió Juno contra Hércules, cuando peleó con la hidra de Lerna, que habiéndole mordido en un pié, Hércules le mató, y Juno, en recompensa, le colocó entre los signos del Zodiaco. Al llegar el Sol al asterismo de Cáncer, dicho dia 21, parece que vuelve hácia atrás, á semejanza de la manera que el citado animal anda, y por cuya razon se le dió el nombre de *Cáncer*. Se compone este signo de 85 estrellas.

Consta Junio de treinta dias; sale el Sol el primero á las cuatro y treinta y un minutos de la mañana, y se pone á las siete y veintinueve: el último dia, sale á las cuatro y veintiseis y se pone á las siete y treinta y cuatro.

Los cristianos tenemos consagrado el mes de Ju-

nio al Santísimo Sacramento, cuya fiesta se celebra generalmente durante él.

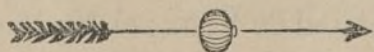
III

Veintiun dias nos restan solo de Primavera, pues el veintidos amanece bajo el imperio del Verano.

Veintiun dias solo nos restan tambien que el Sol nos visite un poquitito más en cada uno, pues el veintidos comienza á retirarse más temprano, sin duda porque empieza su quehacer de dorar las espigas y nos obliga á los mortales á sudar el quilo.

Que todo en el mundo tiene sus períodos de ascenso y descenso... ¡hasta el sol!

GREGORIO BARRAGAN



LA PAZ EN LA CUNA

Tendido en su lecho
El niño sufría;
En llanto deshecho
El padre moría.
La madre le vela
Con amante afán:

Triste el niño á los dos los contempla;
Mirándole están.

La madre al esposo
Tiempo há que no mira;
De amor desdeñoso
La ausencia suspira;
El padre á la esposa
Tiempo há que no vé,

Y á los dos los separan quebrantos
De sólida fé.

El niño en su lecho
Los nombra y los llama,
Con ayes del pecho,
Que á entrambos los ama;
Los dos acudieron
Su llanto al oír,

Y allí ya, sin mirarse á la cara,
Le escuchan gemir.

Con tímidos ojos
A entrambos mirando,
Los mudos enojos
Está adivinando.
La pena que siente
No sabe espresar,

Que en su infancia ¡infeliz! sólo sabe
Reir ó llorar.

Los mira, y comprende
Que entrambos le adoran,
Y al par les ofende
Mirarse, y que lloran

Con llanto de hiel,
Y no entiende si lloran sus ódios...
O lloran por él.

De un lado á otro lado
Se vuelve y suspira;
Doliente y callado
Y amante les mira.
Su dulce mirada
Les hace sufrir...

Y la vista clavando en el suelo
Se sienten morir.

Tenaz calentura,
Voraz, le devora;
Ya un ¡ay! no murmura,
Ni gime ni llora,
Los ávidos ojos
Abiertos están,

Y en el cielo fijándose, dicen:
¡Señor, qué tendrán!

Volvió en sí la esposa
Y alzó la mirada:
Con otra enojosa
Cruzóse y airada.
Sonaron las alas
Del bien que voló...

¡Ay! el niño temblando de miedo
Los ojos cerró.

Ya el médico viene,
Su fé les impone,
La cura previene,
Remedios dispone.
Mandado les deja,
Que habrán de mezclar,

Con la fúlgida flor del granado
La flor de azahar.

La trémula abuela,
Que andando encorvada,
Agita en silencio
La frente arrugada,
Tras hondo suspiro
Mirando á los dos;

Dulce olvido, con lágrimas mudas
Les pide por Dios.

Le infunden horrores
Esencias y gomas;
¡Mejor que dos flores...
Serán dos aromas!
Más grato en la cuna
Será confundir,

Dos alientos que engendren un beso
Que aliente á vivir.

Los torvos esposos
Con ánsia suspiran;
En llanto copioso
Los ojos se miran.

Se oyeron las alas
Del bien que volvió...
¡Y el enfermo con dulce sonrisa
Los ojos abrió!
¡Los lábios avanzan,
Los pechos palpitan,
Los ayes que lanzan
La atmósfera agitan...
Del niño en la cuna
Cayendo á los piés,
En un beso que nunca se acaba...
Se funden los tres!

EUSEBIO BLASCO



LOS PAJARITOS

Era uno de los últimos días del mes de Marzo; soplaban un viento fuerte, que hacia resonar el espacio; la nieve se derretia; el césped, cubriendo el suelo de fresca verdura, dejaba asomar menudas flores, que empezaban á romper su delicado capullo, y los plácidos gorjeos de los pajarillos anunciaban, en dulces y misteriosos acentos, los primeros y risueños instantes de la primavera.

Matilde, acompañada de su padre, habia salido al campo, y se entretenia en cortar las primeras violetas, en tanto que la alondra, el mirlo, el jilguero y otras inocentes avecillas, daban suelta á sus melodiosos cánticos.

De pronto se vió girar bruscamente la veleta del campanario, y el aquilon zumbó en las selvas, campos y caminos, acompañado de blanquísimos copos de nieve. La niña Matilde tornó á su casa yerta de frio, y recogiendo en su lecho, dió gracias á Dios de haberla vuelto á su dulce morada, preservándola de las inclemencias de la naturaleza.

A la mañana siguiente se vió sorprendida por una gran nevada que cubria los tejados y el suelo.

Llena de afliccion la niña, suspiró tristemente al ver algunas bandadas de pajaritos posarse en los jardines y en las inmediaciones de la ciudad, en busca del alimento de que les habia privado la nevada.

En uno de estos momentos en que Matilde contemplaba con tristeza cuanto acabamos de referir, unos cincuenta pajaritos entraron apresuradamente en el patio de su casa. La inocente niña corrió sobresaltada á la habitacion de su querido padre.

—¿Qué traes, hija mia? le dijo éste.

—¡Ah, padre mio! respondió ella; los pobres pajaritos, que tan alegres cantaban hace dos dias, se encuentran todos en nuestro patio. Ateridos de frio y casi muertos de hambre, piden de comer... ¿Me permites que les eche un poco de grano?

—Con mucho gusto, hija mia.

Entonces Matilde corrió, saltando de alegría, en busca de cañamones, algunas espigas de maíz y otras simientes, que esparció por el patio, preparando así á sus inocentes huéspedes un espléndido banquete.

Las avecillas, revoloteando alegremente al rededor

de Matilde, al picar uno y otro grano, parecia como que querian significarle su tierno agradecimiento.

Pero los granos que habia ofrecido á sus convidados desaparecieron muy luego. Los pajaritos volaron, y fueron posándose de uno en uno sobre la puerta y paredes del patio de la casa, y al volver Matilde, la miraban los pobrecillos con aire de tristeza, como si quisieran decirle: «¿No tienes nada más que darnos?»

La niña comprendió su lenguaje, y fué en busca de más comida. En el camino se encontró con un niño que llevaba en la mano una jaula llena de pájaros, y la sacudía con tal violencia que los pobrecitos se golpeaban á cada momento con la cabeza en las rejillas de su prision. Matilde, enternecida de ver tan mal trato, le dijo:

—¿Qué piensas hacer de esos pajaritos?

—Aún no lo sé, respondió el travieso Ricardo. Desearia hallar un comprador; mas, si no le encuentro, se los echaré á mi gato...

—¡A tu gato! exclamó enternecida Matilde; ¡a tu gato!... ¡ah, eres un mal niño!...

—¡Oh! no serian estos los primeros que se come vivos; y cogiendo su jaula, como si nada encerrase, se puso en actitud de marchar ligero. Matilde le invitó á que permaneciese más tiempo, y preguntóle cuánto queria por los pájaros.

—Los daré á ochavo cada uno, contestó el niño; son diez y ocho...

—Pues bien, yo los tomo, dijo Matilde.

Acompañada del niño, corrió á pedir permiso á su padre para verificar la compra, quien consintió en ella y cedió gustoso á su hija una habitacion para alojarles.

Algunas horas despues, la puerta de la casa de Matilde se hallaba cercada por un grupo numeroso de muchachos que, avisados por Ricardo, llevaban á la niña todos sus pajaritos para que se los comprara. Los niños, colocándose como en un mercado alrededor de Matilde, elevaban las jaulas unos sobre otros.

—¡Los míos cantan muy bien! decia uno.

—¡Mis pajaritos, Matilde, mis pajaritos son los mejores!

—¡Como mis jilgueros no hay otros.....! contestaba un tercero.

Matilde, dando gusto á todos, compró cuantos le presentaron y los llevó á la habitacion donde tenia los primeros.

Llegó la noche, y Matilde, interrogándose alegremente, se decia: «Puedo estar completamente satisfecha por haber salvado la vida de tantos inocentes pajaritos; así que llegue el Estío visitaré los campos y las selvas, y todos mis socorridos entonarán dulces cantares en agradecimiento del interés que me he tomado por ellos.»

A la mañana siguiente se levantó á la hora de costumbre, pensando en dar de comer á sus pajaritos; ma este dia no se encontraba Matilde tan contenta como lo habia estado el anterior; apenas le habia quedado dinero en su bolsillo.

—Si continúa algunos dias este tiempo de nieve decia ¿qué vendrá á ser de todos los demás pajaritos? Los malos niños se apoderarán de ellos y se los echarán vivos á sus gatos, puesto que mi pequeño caudal no me permite poder comprarlos para procurar su salvacion.

A la vez que se hacia estas reflexiones, tiraba de su bolsillo para contar el resto del dinero que le habia

quedado. Pero ¡cuál fué su sorpresa observando lo mucho que pesaba! Abrele con precipitacion y exhala un grito de alegría al ver la multitud de monedas que contenía de todos valores, mezcladas y confundidas unas con otras. Llama á su querido padre, y en el delirio de su alegría le cuenta ingénuamente cuanto acaba de suceder.

El cariñoso padre la estrechó contra su corazon y dejó caer algunas lágrimas sobre las sonrosadas mejillas de Matilde.

—Mi querida hija, le dijo, jamás he sentido momentos de tanta satisfaccion como el que acabas de proporcionarme. Continúa haciendo por los desgraciados cuanto bien puedas, y tu bolsa aumentará en proporcion de los beneficios que dispenses.

Más de cien fueron las avecillas próximas á ser víctimas del hambre alimentadas por la inocente Matilde: el placer que con esta obra benéfica experimentó no tenía límites; ni sus muñecas, ni sus juguetes le habían halagado tanto, ni jamás le produjeron tan inmensa satisfaccion.

Matilde volvió á meter la mano en su bolsillo, y en él encontró un billete que decia así: «Los habitantes del aire vuelan hácia tí, Dios y Señor; tú les das el alimento, les tiendes tu pródiga mano, y cuando ellos respiran no es sino la satisfaccion de tus beneficios.» Entónces, volviéndose hácia su padre, le dice:

—¡Ah! Yo soy en este momento como Dios; los habitantes del aire vuelan hácia mí, y á cuantos yo tiendo mi mano otros tantos agradecen mis beneficios.

—Sí, hija mia, le contestó conmovido su padre; cuantas veces hagas algun bien, otras tantas serás imágen de Dios. Si tus semejantes imploran tu caridad, como las avecillas, y tú compasiva, los socorres, doliéndote de sus desgracias, te parecerás á Dios. ¡Oh! ¡Qué felicidad la de todo aquel que pueda obrar como Dios.....!

Matilde continuó por espacio de ocho dias alimentando y cuidando con esmerado celo á todos los pajaritos que la cercaban. Al cabo de este tiempo quiso el cielo que la nieve empezara á derretirse; los prisioneros de Matilde, así que divisaron los primeros rayos del sol intentaron respirar el aire libre, luchando en vano por conseguir su libertad.

Un dia en que Matilde, acompañada de su padre, llevaba á sus pajaritos alimento, le dijo éste:

—Hija mia, ¿por qué se hallan tan inquietas estas avecillas, cruzando los extremos de la habitacion? Parece como si desearan algo..... ¿No sería bueno darles la libertad para que así puedan unirse y ver á sus camaradas.....?

—Tienes razon, papá; es cuanto pueden apetecer despues de los dias crudos que acaban de sufrir. Voy á abrir las ventanas y á dejarlas salir.

—Pienso que en ello les haces el mayor de los beneficios, le contestó el padre, y en el campo te manifestarán su alegría y agradecimiento. Estos infelices pajaritos volarán hácia sus compañeros, como tú corres hácia mí cuando regreso á casa despues de haber estado ausente algunos dias.

Aún no habia concluido de pronunciar estas últimas palabras, cuando ya tenían las pobres aves franca la salida, desalojando la habitacion en ménos de dos minutos. Véase á unas volar por la superficie, elevarse otras, cruzar aquellas en gran número, posarse entre el follaje de la arboleda, y otras muchas, en fin, pasar

y repasar por delante de la ventana de su prision cantando alegremente.

Matilde solia salir al campo todos los dias, y cuando distinguia á alguno entre las hojas de los arbustos ó sobre las flexibles ramas de un árbol, exclamaba arrebatada de entusiasmo:

—Ahí veo á uno de mis prisioneros; en su canto se conoce que este invierno ha comido bien.

DOMINGO FERNANDEZ ARREA



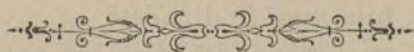
FLOR Y FRUTO

APÓLOGO

Con especial esmero
Cuidaba un jardinero
De una planta preciosa y estimada;
Ni los frios de Enero,
Ni los rayos de Febo abrasadores
Que venia sufriendo en su cultivo,
Preocupábanle nada.
Celoso, ejecutivo,
A los primeros albores
De la aurora purísima en Oriente
Se hallaba levantado,
Al cultivo entregado
Hasta mirar tender por Occidente
A la noche, su manto dilatado.

Así un dia y un mes, y otro, y un año,
Y en mucho tiempo más que trascurriera,
Su solícito anhelo
Sigue y afan extraño,
Puesto que el fruto recojer espera
De agradecido suelo.
Llega por fin el venturoso dia;
Providencia grandiosa
Ópimo fruto envía,
Que recoje su mano laboriosa,
Y al verlo, enternecido,
Dice de gozo henchido:
«Cultive así una planta agradecida
El que quiera obtener dicha cumplida.»

FAUSTINO JOUVE



LA NIÑEZ DE UN GRAN ARTISTA

En una magnífica quinta de las inmediaciones de Roma se celebraba hace más de un siglo un suntuoso banquete con motivo de los dias del opulento dueño de tan precioso palacio. La más franca y cordial alegría reinaba en el salón, que contrastaba con la horrible desesperacion de que

estaba acometido el jefe de cocina de la misma casa. Parece ser que habia formado de pasta de almendra y azúcar un magnífico torreon gótico, donde habia primorosos calados, dibujos y multitud de otros detalles que su imaginacion habia acumulado en aquella obra, de la cual momentos antes se encontraba orgulloso, pues iba á lucirse en el centro de la mesa y á ser justamente aplaudida por aquellos comensales, entre los que se hallaban personas de las más elevadas gerarquías de la sociedad.

En el momento de ir á sacar del horno esta obra maestra, lanzó el referido jefe un agudo grito, al cual acudieron presurosos los distintos empleados de la cocina. Cuál sería la sorpresa de todos y el despecho del cocinero, cuando vieron que aquella magnífica obra estaba completamente carbonizada por efecto de un descuido en la temperatura. No habia, pues, remedio: los momentos eran contados, y no tardaria en llegar el instante en que era preciso presentar en la mesa la deseada obra. Colocábase entónces en el centro de las mesas, en lugar de ramo, un objeto caprichoso de confitería, que generalmente no se destruía para comerlo, sino que se destinaba únicamente para servir de adorno. El cocinero se creía, con razon, despedido de la casa, pues no toleraría el amo la falta del indicado adorno en su mesa, precisamente cuando habia reunido en ella á lo más selecto de Roma y á elevados personajes á quienes debia consideracion y aprecio.

¿Qué hacer en semejante caso? Presentarse y referir la ocurrencia, era una insensatez. ¿Preparar obra nueva? Faltaba tiempo. No habia otro recurso que sufrir las consecuencias de la tormenta, que ya se cernía en torno de aquel angustiado repostero.

Pero á la sazón se estaba practicando en el palacio una pequeña obra de albañilería, y un muchacho de corta edad, hijo de uno de los albañiles, acudió al sitio de la catástrofe, movido por los gritos que allí se profirieron. El muchacho miró con atencion los carbonizados fragmentos del torreon gótico y exclamó acto continuo:

—Yo puedo salvaros del conflicto.

—Miróle el jefe de cocina con aire de extrañeza, y sin hacer grande aprecio de las palabras de un niño, que más parecían sarcasmo que consuelo á su atribulado espíritu, continuaba entregado á su dolor.

—Sí, no lo dudeis, replicó el rapazuelo; ¿ha quedado por ventura pasta sobrante, que no tardareis en ver mi habilidad?

—Si no es más que eso, replicaron todos, ahí tienes una enorme cantidad.

—Pues venga, y dejadme hacer.

Comenzó el muchacho á manejar la masa y los palillos de modelar con tan singular desenvoltura, que llamó extraordinariamente la atencion de cuantos le rodeaban. A medida que avanzaba en su trabajo, veíase pintada la satisfaccion en su rostro, y á los pocos momentos dió por terminada su obra, que consistía en un hermoso leon con su peana, que cuidó de cubrir perfectamente con harina, á fin de imitar el mármol.

Una vez concluida, llegó el instante de presentarla en la mesa, cuya aparicion fué saludada con unánime aplauso y llamado el repostero para recibir los plácemes de la concurrencia.

—Señores, dijo éste, no soy yo quien merece las alabanzas; la obra que están ustedes viendo es de un muchacho que no ha penetrado aún en el período de la adolescencia, aprendiz de albañil, el cual, sin fuerzas todavía para empuñar la piqueta, se entretiene con el barro que amasa en manejar los palillos de modelar.

—Que suba, fué la única respuesta que por aclamacion dieron á las palabras del cocinero.

Presentóse acto continuo el niño, no sin asomar á sus mejillas el rubor, y despues de ser felicitado por la obra que acababa de ejecutar, verdadero modelo de escultura, fué acogido bajo la proteccion del dueño de la casa, que se encargó de su educacion en lo sucesivo.

Este niño era Antonio Cánova, que fué luego el célebre escultor italiano, cuyas obras han sido la admiracion del mundo. Sus estátuas, sus bajos-relieves son numerosos, mereciendo citarse el mausoleo de Clemente XIV; la Magdalena arrepentida; el mausoleo de María Cristina, archiduchesa de Austria; Vénus saliendo del baño, etc. Supo asociar la imitacion de la naturaleza á los ideales poéticos. En 1802 fué llamado por Napoleon y acogido con especial aprecio, donde se distinguió como siempre por sus obras magníficas de arte.

Cánova murió en Venecia el 12 de Octubre de 1822, dejando en pos de sí luminosa huella, que jamás se extinguirá en los anales escultóricos. Sus obras son con justicia objeto de la admiracion universal.

JOAQUIN OLMEDILLA Y PUIG

EL AVE-MARÍA

Te ví, y al ver tu agonía
yo, que lloraba la mia,
tan sorprendida quedé,

que trémula murmuré:

¡Ay! ¡Dios te salve, María!

Y prosternada caí;
y en medio de mi desgracia,
mi fé renacer sentí,
y en tí mi esperanza ví,
porque eres, *llena de gracia*.

Ampárame, y que conmigo,
por tu alta intercesion, vea
la gracia que no consigo,
y que así conmigo sea
como *el Señor es contigo*.

Que entonces mi fé contrita,
que por tí vive y se agita,
huirá del mundo y sus redes,
y á tí acudirá, *bendita*
entre todas las mujeres.

Por la fé que te tributo,
de mi senda aparta el mal,
y proteccion me dé igual
Jesús, *el bendito fruto*
de tu vientre virginal.

Que, si lo haces, mi alegría
obtendrá de día en día
un bálsamo bienhechor,
que darle puede tu amor
tan solo, *Santa María*.

¡Ay! yo confío en los dos,
que por algo sois la luz
de que va el cristiano en pos;
Él espiró en una Cruz,
y tú eres *Madre de Dios*.

Por eso mi fé me entrega
á tu santo y puro amor,
y mi angustia se sosiega
si en medio de mi dolor,
digo: *por nosotros ruega*.

Ruega, sí; por tanto bien,
llanto de esperanza vierte
el alma: sé mi sosten,
y en la hora de mi muerte
diré, sonriendo, *Amen*.

M. N. y C.

LA HEROINA DE PULTAWA

Catalina era una niña que á la temprana edad de seis años habia quedado huérfana, y sin otro amparo que el de Dios.

Habia nacido en Mariembourg, ciudad situada en Rusia, en los confines de la frontera escandinava.

Pobre y sola, la caridad fué la madre que inculcó en su corazon las máximas cristianas de la virtud.

La vieja Marfa, viuda de un militar, compadecida de la infeliz huérfana, la recogió en su casa y la enseñó los quehaceres propios de su sexo.

Catalina guardaba el ganado de su madre adoptiva, que estaba reducido á diez renos y dos vacas.

Cuando á la caída de la tarde, el sol alejaba sus rayos de la vivienda que Marfa ocupaba en las cercanías de la ciudad, Catalina volvía con su exíguo rebaño, y despues de abrazar á la virtuosa anciana, se dedicaba ésta á enseñar á leer á la niña, que, de pié junto al viejo sillon de su madre, escuchaba con vivísimo interés las lecciones que se le daban.

De este modo, Catalina, al llegar á la edad de doce años, cuando Marfa, su bienhechora, bajó al sepulcro, se encontró hecha una mujer de esmeradísima instruccion, en aquella época en que el sexo femenino era extraño en su inmensa mayoría á los rudimentos del lenguaje escrito.

Era el año de 1709.

Reinaba en el país el Emperador de todas las Rusias, Pedro el Grande.

Acababa de estallar una guerra formidable entre este soberano y el de Suecia.

Tras de algunos reveses y no pocas victorias, el ejército escandinavo habia logrado penetrar en el interior de Rusia.

La causa del Emperador estaba perdida si la Providencia no intervenia en favor de los hijos de San Uladimiro.

Pero cuando más seguro se creia el rey de Suecia en sus sueños de conquista, una terrible realidad le sacó de su delirio.

Hé aquí la causa:

La jóven Catalina, despues que se encontró desheredada en la tierra, no sabiendo qué partido tomar para ganar su sustento, á ejemplo de otras doncellas de su pátria, se dedicó á cantinera del ejército de Pedro el Grande.

Como era natural, tenia gran ascendiente sobre todas sus compañeras, y aún sobre muchos jefes de la milicia, por la instruccion que poseia.

Encontráronse los dos ejércitos bajo las murallas de Pultawa.

De tal manera estaba bloqueado Pedro I, que necesariamente tenia que entregarse á discrecion.

Catalina andaba por uno y otro campamento, porque como mujer indefensa, y atendida su profesion de vándera, no despertaba sospechas de ningun género.

El general sueco la llamó á su tienda para que le despachara algunos licores.

Mientras bebia el caudillo, Catalina, con una sangre fria admirable y una prudencia incomprensible en su edad, estuvo leyendo detenidamente el plan de ataque que aquel tenia sobre una mesilla, bien ajeno de lo que la jóven hacia.

Al día siguiente se daba la batalla de Pultawa. En lo más récio del combate empezó á ceder la guardia del Emperador.

Cuando el ejército de Suecia tenia la victoria asegurada, Catalina, atravesando impávida por entre los cañones y las bombas, se acerca á Pedro I, y le entera del flaco del enemigo.

A una voz del Czar caen los rusos en masa compacta sobre el ejército invasor por la parte indicada por la cantinera y queda prisionera toda la infantería de los escandinavos, con pérdida de estandartes y cañones.



LA HEROINA DE PULTAWA

Los ginetes huyeron á uña de caballo con su rey á la cabeza.

La victoria fué decisiva, y Catalina la cantinera, se vió aclamada con júbilo por los soldados moscovitas.

La heroína de Pultava fué cantada en Rusia al compás de los himnos guerreros como libertadora de su pueblo.

Tres meses más tarde formaba el ejército ruso en parada de honor ante la catedral de Moscow.

El Emperador Pedro contraía matrimonio.

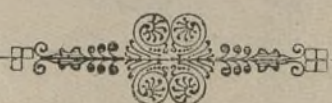
Al abrirse las puertas de la basílica y salir la comitiva, un grito entusiasta resonó por todas partes:

¡Viva la Emperatriz!

La esposa de Pedro el Grande, la soberana de todas las Rusias, se llamaba Catalina I.

La heroína de Pultava.

JOSÉ MARIA MEDINA



EL BESO

Era un niño que lloraba,
y su madre, en el exceso
de su tierno amor, un beso
en su mejilla grababa.
Su llanto, entonces, cesó,
y sus brazos la tendia,
porque así pagar queria
el beso que ella le dió.
Que en el alma queda impreso,
y nunca, nunca se olvida,
en tanto dura la vida,
de una madre el primer beso.
Él consuela hondo sentir,
él nos recibe al nacer,
y nos enseña á querer,
y nos despide al morir.
Tan puro como el armiño,
en la vida es el reflejo
del amor del niño al viejo,
del que tiene el viejo al niño.
Es cariñosa sonrisa
del que llora triste ausencia;
trae del recuerdo la esencia
envuelto en la ténue brisa.
Es estrella que aparece
para calmar los pesares
del que en los revueltos mares
preso en sus olas perece.
Es el ¡ay! puro, sincero,
del corazon que le inspira;
eco de vibrante lira
que canta el amor primero.
Consuela el dolor que abate,
calmando horrible ansiedad,

en el campo, en la ciudad,
en la paz, en el combate.
Nadie definirle intente,
porque de hacerlo se eximen
los lábios, cuando le imprimen,
el alma, cuando le siente.
Pura mejilla esmaltando,
de la gloria descendiendo,
se le recibe riendo,
cuando se estampa llorando.
Iris de eterno consuelo,
Dios inspiró á aquél que dijo:
«el que dá una madre á un hijo
le abre las puertas del cielo.»
Naciendo del corazon,
envuelto en triste amargura,
llega á la celeste altura
en alas de la oracion.
Él es del alma la luz;
enjuga el amargo llanto;
es grande, divino, santo,
y nació al pié de la Cruz.

RAMIRO MARTINEZ APARICIO



¡Á LOS TOROS!

CUENTO.

—Papá, me tenias prometido llevarme á los toros si salia bien del exámen de primera enseñanza, y como he sacado en él nota de sobresaliente, espero que me cumplirás la palabra.

—Y con tanto más gusto, hijo mio, cuanto que además de tu aplicacion, tienes otras muchas bellísimas cualidades que te hacen acreedor á una recompensa. Sólo falta saber si á tu edad de once años te vas á divertir en los toros todo lo que tú crees.

—¡Vaya si me voy á divertir! ¡Mira qué contenta va á ellos tanta gente!... y luego los toreros tan majos, y las mulillas, y la algazara... Estoy seguro que es una funcion preciosa.

—Bien, bien, Pepito; no quiero quitarte ese gusto. Mañana es dia de corrida; iremos á verla, y por la noche nos dirás si sigue tu entusiasmo por esa diversion.

Este diálogo mediaba entre D. Francisco, dueño de un comercio de telas de Sevilla, y su hijo único, Pepito, á quien su padre queria con extremo.

Al dia siguiente, media hora ántes de principiar

la corrida, D. Francisco y su hijo, con dos amigos más del primero, y como él rancios é impenitentes aficionados á toros, ocupaba cada uno su asiento de barrera, que es el codiciado puesto de los que se precian de competentes en la materia.

La vertiginosa alegría, la casi locura que precede á esta clase de espectáculos, tenia á Pepito fuera de sí, y todo era preguntar á su padre y á sus amigos sobre detalles de la funcion, á los que estos contestaban, sonriendo, que tuviese un poco de paciencia, supuesto que pronto veria satisfecha su curiosidad.

Efectivamente; verificado el *despejo, paseo de la cuadrilla y entrega de la llave del toril*, al son de los clarines salió á la plaza un hermosísimo toro, luciendo su vistosa divisa.

Pepito, que era todo ojos para observar los más pequeños detalles, preguntó á su papá cómo se le sostenian al toro aquellas cintas sin caérsele; y su padre le explicó del modo que se las clavaban desde encima del toril con un rejo de acero.

—¡Pero le harán daño! observó el niño; y no habia acabado de formular esta exclamacion, cuando la fiera *arrancó* sobre el picador, que la estaba *citando*, é instantáneamente rodaron por el suelo hombre y caballo, confundidos entre las astas del toro, que furioso embestía á ambos en la arena.

Pepito arrojó un grito de angustia al ver el peligro de aquel hombre y de aquel caballo, y ántes que tuviera tiempo de explicarse lo que habia acontecido, vió al toro separarse de tan horrible grupo, *empapado* oportunamente en la capa de un torero que le alejó de aquella *suerte*:

Un ruidoso palmoteo de los espectadores, que manifestaban en su fisonomía la más completa satisfaccion, acabó de confundir y anonadar al pobre niño, que no podia comprender cómo un acto tan brutal y en que se hallaban en peligro dos creaciones de Dios, pudiese producir aquellas locas demostraciones de alegría y entusiasmo.

Miró á su padre, á quien veneraba por sus relevantes sentimientos de humanidad; miró á los amigos de éste, modelos de bondad y de benevolencia, y viendo expresada en la fisonomía de todos ellos la misma satisfaccion que en la de los demás espectadores, quedó estupefacto, casi atontado y en silencio, resolviendo en sus adentros no preguntar nada hasta que concluyera la lidia.

Entretanto el caballo habia quedado muerto en medio de un charco de sangre, y el picador, sacado á fuerza de brazos de debajo del pobre animal, volvió á montar en otro caballo, y la funcion siguió con el mismo ruido y entusiasmo, entre frenéticos aplausos ó repugnantes y tabernarios dic-

terios y silbas á los toreros, segun los *lances* á que la lucha daba lugar.

Muertos y tendidos tres caballos en la plaza, y retirados otros dos malamente heridos á impulsos del corage de la fiera, dos banderilleros colgaron al pescuezo del toro una porcion de *palitos*, y en seguida el matador, armado de su espada y muleta, despues de muchos *pases* con la capa y bastantes *pinchazos* con la espada, consiguió acabar la vida del animal, haciéndole rodar muerto á sus piés.

Una salva de atronadores aplausos resonó en el momento, en honor de aquél hombre que, si bien acababa de probar su arrojo y su destreza, ésta habia sido empleada en martirizar y dar muerte á un animal que ningun daño le habia hecho, y que su crimen se reducía á defenderse con valor cuando le atacaban.

Durante toda la lidia del toro, el pobre Pepito, obligado á presenciar aquellas escenas de salvajismo, habia enmudecido. Pálido, aterrado, pero con un valor moral superior á sus años, habia contado una á una las lanzadas de los picadores, los pinchazos de los banderilleros y las estocadas dadas al toro; y de la misma manera, tampoco se le escaparon las cornadas y las heridas recibidas por los pobres caballos, hasta conseguir la muerte, único bien que en aquellos momentos se les podia desear.

Interin las *mulillas* arrastraban fuera del *redondel* los caballos y el toro muertos, D. Francisco y sus amigos no pudieron ménos de fijarse en el silencio y en el demudado semblante del niño, preguntándole si se divertia:

—¡Divertirme, contestó el pobre Pepito, en ver padecer y morir á animales que Dios ha criado para que sirvan y ayuden al hombre! ¿Pues qué, continuó en un arranque de indignacion, ese toro á quien acaban de martirizar y dar muerte, es otro que el hermano del buey que abre los surcos para proporcionarnos el pan? Y esos caballos entregados con tan cruel frialdad al corage de la fiera, ¿no son los mismos que han empleado toda su vida en ayudar á recrear á su verdugo, el hombre?

¿Quién dice, añadió el niño exaltándose, que entre los hombres que están aquí, presenciando y regocijándose con los tormentos y la muerte de estos animales, no puede haber alguno que esté aplaudiendo el exterminio de un caballo que en otro tiempo le ayudó á hacer su fortuna, ó le salvó la vida ó el honor?

—Veo que he hecho mal en acceder á tus deseos de ver los toros, contestó D. Francisco; ya te previne que quizá esta funcion no fuera de tu agrado.

—Perdona mi engaño, papá, pero al ver y oir

el entusiasmo y la alegría conque tanta gente habla de los toros, nunca pude creer que esta fiesta fuese tan atroz, ni sirviera, como sirve, únicamente para embotar los sentimientos de humanidad hasta en los hombres más buenos: y si te he de decir todo lo que siento, lo que más me admira y me entristece, es que á tí, papá, tan compasivo, y á D. Miguel y D. Estéban, tan caritativos como tú, os diviertan estas escenas, y que con vuestra asistencia á ellas contribuyais á que se perpetúen, en vez de trabajar para que desapareciesen.

Con la sonrisa de quien aparenta no hacer caso de una observacion que viene de lábios desautorizados, pero que no por eso *deja de hacer efecto*, D. Francisco y sus amigos se contentaron con acariciar al niño, diciéndole:

—Vaya, Pepito, no nos riñas más; cuando seas hombre, probablemente serás aficionado como nosotros.

El niño guardó silencio, pensando en su interior: «ni de niños, ni de hombres debe ser el divertirse con ver atormentar ni matar á nadie.»

Salió el segundo toro, y Pepito se colocó detrás de su padre, de manera que no pudiese ver lo que pasaba en el circo, para ahorrarse de presenciar más aquellas escenas.

A la mitad de la lidia de este toro, el niño no pudo ménos de notar que, de repente, su padre se estremeció de piés á cabeza, y despues, cubriéndose la vista con la mano, exhaló un desgarrador grito, exclamando:

—¡Gran Dios! ¡Mi jaca Mora!

Maquinalmente miró Pepito á la plaza y vió un pobre caballo negro, falto de una oreja, que á impulso del dolor, corria desalentado y sin ginete, pisándose sus propias entrañas.

Volvió la vista á otro lado con horror, y entre el espantoso ruido de palmadas, gritos y alaridos con que el público celebraba la pujanza del toro, don Francisco se levantó de su asiento, diciendo á sus amigos:

—Señores, me retiro con mi hijo, pues no quiero que padezca más viendo esta clase de espectáculos.

—Pues nos marchamos todos, contestaron éstos, bien persuadidos de que la determinacion de su amigo reconocia alguna otra causa más que la que pretestaba, toda vez que su semblante se habia demudado notablemente.

Con algun trabajo salieron de la plaza, y por indicacion de D. Francisco ocuparon un coche de alquiler de los infinitos que cerca de ésta habia.

Una vez instalados en la carretela, D. Francisco dijo á sus acompañantes:

—Ya que por la buena amistad que ustedes me

profesan les haga perder una *corrida* que promete ser *famosa*, si convienen en ello, nos daremos un paseo hasta la Venta Critaña y les contaré la historia de mis primeros años, de que mi hijo especialmente podrá sacar algun provecho.

Ébrio de alegría saltó el niño al cuello de su padre, y cubriéndole de besos y caricias, exclamó:

—¡Qué bueno eres, papá mio, y qué buenos son estos señores! Despues de privaros por un capricho mio de vuestra diversion, me vas á pasear en coche.

—No, hijo mio, contestó el comerciante: el bueno eres tú y mis queridos amigos; tú, porque con tus bellísimos sentimientos me has hecho abrir los ojos á la luz de la razon y de la humanidad; y mis amigos, porque han abandonado su diversion cuando han conocido que me hallaba afectado.

Ahora voy á contar á ustedes mi historia, y creo convendrán conmigo en que la Divina Providencia ha dispuesto que esta tarde me acompañara mi hijo á los toros, para hacerme ver cuánto estas diversiones tienen de ferocidad, y cuánto, yo especialmente, debo ser caritativo con los animales, en vez de presenciar con frialdad, cuando no con embriaguez, sus padecimientos y su muerte.

Calló un momento el Sr. Clemente para descansar de su largo relato, y despues continuó:

—El domingo próximo os contaré la historia que D. Francisco refirió á su hijo y á sus amigos. Hoy es ya tarde y me encuentro algo fatigado, conque, cuento con vuestra asistencia, ¿eh?

—Ya lo creo, contestaron la mayor parte de los granjeros; ¡como que faltaremos á oír historia tan bonita como promete ser la de D. Francisco!

CAYETANO COLLADO

LOS NIÑOS

—Anciano amigo, nosotros
del mundo en breve saldremos;
¡ay de mí! poco podremos
ya por nuestra patria hacer.
Mas si los niños nos oyen
consejos puros y sanos,
serán buenos ciudadanos
y buenos hijos tambien.

—En su tierna condicion
¿tanto nuestro ejemplo alcanza?

—Los niños son la esperanza
más bella de la nacion.

—Demos, pues, desde la cuna,
como á su cuerpo sustento,

á su espíritu alimento;
la ignorancia es criminal.
Así, cuando hombres se llamen,
según sábios pareceres,
conocerán sus deberes,
derechos y dignidad.

—¿Con la luz de la instruccion
se consigue tal mudanza?

—*Los niños son la esperanza
más bella de la nacion.*

—No hay amor que al ciudadano
como el de la patria cuadre;
si no amamos á esta madre
nos la ultrajarán al fin.
Que sepan, sepan amarla
nuestros hijos inocentes,
y serán independientes,
pese al extranjero ardid.

—¿De toda injusta invasion
sabrian tomar venganza?

—*Los niños son la esperanza
más bella de la nacion.*

—Las muertas generaciones
se hubieron odio profundo;
la fraternidad del mundo
como un sol ha de nacer.
Unamos á nuestros hijos
entre sí con firmes lazos,
y al extranjero sus brazos
tenderán ellos despues.

—¿No habrá ni un negro pendon,
ni tinta en sangre una lanza?

—*Los niños son la esperanza
más bella de la nacion.*

—Inspirémoslos sin tregua
inclinacion al trabajo,
que él sólo nos da aquí abajo
orden, alegría y paz.
El ocio es padre del crimen
y engendra las ambiciones
que hacen hoy de las naciones
campos de guerra tenáz.

—¿Vendrá esa trasformacion,
si horror juran á la holganza?

—*Los niños son la esperanza
más bella de la nacion.*

—¡Ay! el sol caerá muy pronto
sobre nuestra losa fría,
ese sol que todavía
alumbrá á tiranos mil.
Aprovechemos las horas,
no ya en pueriles cariños,
sí en enseñar á los niños
á ser hombres ó morir.

—¿Y á puerto de salvacion

arribarán con bonanza?

—Sí, que ellos son la esperanza
más bella de la nacion.

VENTURA RUIZ AGUILERA



LA FLOR DE NIEVE

Con el nombre que encabeza este artículo se conoce la más poética planta que existe en la naturaleza.

Fué descubierta en el año 1863 por el célebre botánico ruso, conde Anthoskoff, en los límites septentrionales de la Siberia, y sólo crece en este helado país.

Esta planta sólo vive cuatro dias, que son los primeros del año: brota del suelo helado el primer dia, llega hasta un metro de altura, se abre al tercer dia, y despues de permanecer abierta veinticuatro horas, se disuelve en el líquido elemento. El diámetro de su tallo es tres centímetros, las hojas están cubiertas de microscópicos granos de nieve; son tres, tienen siete centímetros de ancho y sólo se desarrollan por el lado del tallo, que mira al Norte, inclinándose un poco en dicha direccion. La flor tiene bastantes pétalos, dispuestos en forma de estrella, de igual magnitud que las hojas, los cuales se estrechan formando puntas muy agudas que se enlazan entre sí, formando el tejido más poético que puede imaginarse. Las antenas son cinco. Las semillas se presentan bajo la forma de diamantes helados, del tamaño de una cabeza de alfiler, y caen al tercer dia de la extremidad de las hojas.

Tomando todas las precauciones imaginables, recogió el célebre botánico algunas semillas de esta planta, y depositadas en un lecho de nieve las llevó á San Petersburgo, donde vió coronados sus esfuerzos por el mayor éxito el dia 1.º de Enero de 1864, en que la *flor de nieve*, rompiendo sus cubiertas heladas, semostró ante la familia imperial y la corte, mientras el conde derramaba lágrimas de emocion, considerando este descubrimiento como el mejor premio por su vida de sábio.

Si no tuviéramos tantas pruebas de la sabiduría del Creador, bastaría esta sólo para darnos á conocer su omnipotencia. En efecto, ¿puede haber nada más poético, más sublime, que una flor formada sólo de microscópicos granos de nieve? Y ¿puede darse mayor alegría que la del conde de Anthoskoff al contemplar esta maravilla? Oigamos sus palabras:

«Quedé, dice, en una de sus obras, sobrecogido de estupor, seguido del gozo más estático, cuando ví por primera vez esta planta, este extraño fenómeno, surgiendo en la superficie del desierto helado y compuesto de átomos de nieve. Uno de estos tallos que toqué ligeramente se desvaneció en seguida, no dejando en mi dedo más que un pequeño copo de nieve.»

¡Cuántos sorprendentes fenómenos se descubren en el estudio de la Naturaleza!...

JOAQUIN LUIS OLBÉS

EL NIÑO CHISMOSO

No pasaban diabluras ni cuestiones en el aula, que Blas no refiriese, mereciendo tan malas opiniones, que se decía:—«Se sabrá por ese, por Blas, que es el *soplon de los soplones*.»

Y una tras otra vista se clavaba en el banco donde él, tranquilamente, libre de *cachetina* se juzgaba, al acusado viendo, indiferente, que la ley escolar se le aplicaba.

La chismografía tuvo resultado; un sólo compañero no tenía; se cesaba de hablar cuando v^o n^oia, y cada cual huía de su lado, como una deshonorosa compañía.

Una tarde se fué de *novillada*, por otro *holgazanitis* seducido, y al volver, con la frente demudada al peso de la culpa doblegada, —«¿Y mis libros? gritó; ¡los he perdido!

A mi padre, lloroso, lo dijera si fuera uno, pero seis... ¡atiza! mi falta de asistencia descubriera: no estoy por eso, vamos; me valiera mi franca confesion una paliza.

Prudencia y disimulo; este fracaso, á mis padres corriendo se lo digo cuando de buen humor estén conmigo; los suyos, ínterin, para el repaso, le pediré prestados á un amigo.»

A clase vá, su peticion explica; óyenle desdeñosos y burlones; vá de uno en otro, y el que más, replica: —«No te verás en esa, no te entones; nadie le sirve al que es un *acusica*.»

Mientras la clase en masa se reía, echóle una filípica iracunda

el preceptor, que al fin, no le quería, y el padre, sabedor de lo que habia, le calentó los huesos de una tunda.

El que es así, jamás tiene un amigo, ni quien le aprecie, ni le preste abrigo: y los chismosos, luego, de mayores, fácilmente se truecan en traidores, dignos de menosprecio y de castigo.

VÍCTOR NAVARRO

BIBLIOGRAFÍA

El inspirado poeta y correcto escritor, D. Ventura Ruiz Aguilera, uno de los más asíduos é inteligentes colaboradores de LA ILUSTRACION DE LOS NIÑOS, acaba de publicar la segunda edicion de su magnífica coleccion de poesías titulada *Las Estaciones del Año*. La extraordinaria acogida que los amantes de la buena literatura dispensaron á este libro, apenas se publicó por primera vez, despues de la lectura que de él hizo, de la manera magistral que sabe, el eminente actor señor Calvo en la *Institucion libre de Enseñanza*, ha obligado al Sr. Aguilera á hacer la segunda edicion, que es de suponer no tarde en agotarse, pues es sabido el interés que el público ha demostrado siempre por las obras del fecundo autor de *Ecos Nacionales y Cantares*, y uno de los más antiguos y veteranos campeones de la pátria literatura.

Honrándonos en extremo nuestro querido colaborador, se ha dignado remitirnos un ejemplar de *Las Estaciones* en el que no sabemos qué admirar más, si la galanura de la frase, lo elevado de los pensamientos ó la verdad con que se describen, y en versos sonoros el aspecto del Invierno, de la Primavera, del Estío y del Otoño.

Recomendamos su lectura á los que gustan de la más selecta, en la seguridad de que no encontrarán exajerados nuestros elogios.

En el lugar correspondiente publicamos el anuncio.

* * *

Bajo el título general de *Bondad con los animales*, *Cuentos del Pastor*, ha publicado nuestro buen amigo, el distinguido profesor de primera enseñanza y notable escritor D. Cayetano Collado y Tejada, una coleccion de historietas morales, sobre la benevolencia con que el hombre tiene obligacion de tratar á los animales, rendimientos que estos le proporcionan y explicacion de sus cualidades más propias é instintivas.

Es una obra escrita en lenguaje sencillo y ameno, para despertar en los niños el gusto á la lectura: y el nombre de su autor, maestro de párvulos en las escuelas públicas de esta córte, y premiado con medalla de plata en la Exposicion aragonesa de 1868 y con otra de cobre en la de Madrid de 1873, por su libro titulado *Lecciones prácticas á los niños*, es una garantía para los padres de familia, á quienes recomendamos la adquisicion de esta obra, en la que encontrarán sus hijos páginas escogidas y amenas de gran enseñanza.

Reciba el Sr. Collado y Tejada, á quien tenemos el

gusto de contar como colaborador de LA ILUSTRACION DE LOS NIÑOS, nuestros más sinceros plácemes por su librito, y las gracias por el ejemplar que se ha dignado remitirnos.

Forma un tomo de 200 páginas en 8.º con una bonita cubierta cromo-litográfica, varias láminas en color, y se vende en las principales librerías.

*
* *

Con el modesto título de *Manual del Empleado en el Archivo general de Madrid*, hemos recibido una importante obra, escrita por nuestro querido amigo é ilustrado colaborador D. Timoteo Domingo Palacio, archivero del Excmo. Ayuntamiento de esta corte, de cuya corporacion se hace en la misma una reseña histórica.

Forma este libro un volumen de 610 páginas en 8.º mayor, cuya impresion fué acordada por el Municipio y á su costa, rindiendo así un tributo de especial aprecio al Sr. Palacio, que tan acertado estuvo al desempeñar el cometido que se le encomendara.

Las personas que deseen conocer así el organismo histórico como el administrativo del Ayuntamiento de Madrid, pocas obras pueden consultar para conseguirlo de una manera más cumplida que la obra de referencia, original por todo extremo, y la primera que de su índole ha visto la luz.

La claridad y buen orden de la forma, contrastando con el interés del fondo, dan un armónico aspecto al libro del Sr. Palacio.

Recomendamos gustosos su lectura á cuantos aspiren á investigar la antigua constitucion y vida del Municipio de esta corte.

*
* *

Horas tristes y horas alegres.—Así se intitula un bonito libro que acaba de ver la luz, debido á la pluma de nuestro estimado amigo el distinguido poeta D. Francisco Arechavala.

La obra, como su título deja entrever, es una coleccion de poesías de diversos géneros, leídas todas por su autor en el Ateneo de Bellas Letras, durante el curso próximo pasado, y recibidas con las mayores muestras de entusiasmo por el constante y selecto público que le frecuentaba.

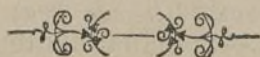
De 140 páginas en 4.º consta el mencionado libro, y á pesar de su reconocido mérito, se vende al módico precio de una peseta en la librería de Martinez, calle del Príncipe.

LOS DOS JILGUERILLOS

Bajo una hermosa palmera
jugaban dos bellos niños,
el uno alegre y risueño,
triste el otro y reflexivo.
Acariciaba el alegre
en su mano á un jilguerillo,
y el triste, con tierra y agua,
hizo otro pájaro lindo.

Murió á impulsos el primero
de abrumadores cariños,
y soplando en el segundo
el infante Jesucristo
dióle vida, y al volar,
echóle dulce y benigno.
¿Por qué le sueltas, Jesús?
preguntó el inquieto amigo,
y el Cordero celestial
vertiendo lágrimas, dijo:
¿Qué me sirve dar la vida
si hay quien mata por instinto?
Siempre en Dios misericordia
y el hombre ¡siempre lo mismo!

TIMOTEO DOMINGO PALACIO



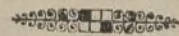
LOS DOS ESPEJOS

En el cristal de un espejo
á los cuarenta me ví,
y hallándome feo y viejo
de rabia el cristal rompí.

Del alma en la transparencia
mi rostro entónces miré,
y tal me ví en la conciencia
que el corazon me rasgué.

Y es que, en perdiendo el mortal
la fé, juventud y amor,
¡se mira al espejo, y mal!
¡se ve en el alma, y peor!

RAMON DE CAMPOAMOR.



PROBLEMAS

- 1.º Si el diámetro de un duro es 37 milímetros, ¿cuántos milímetros tiene su circunferencia?
- 2.º Un platero tiene dos copas de distinto valor y un sólo platillo que vale 300 pesetas. La primera copa con el platillo vale tanto como la segunda sola, y la segunda con el platillo vale triple que la primera sola. ¿Cuánto vale cada copa?

MARIANO SANCHEZ BRUIL

R. Velasco, impresor, Rubio, 20

SECCION DE ANUNCIOS



LA ILUSTRACION
DE LOS NIÑOS
REVISTA QUINCENAL

Cuesta solo **ocho reales al mes** en Madrid: siete pesetas cincuenta céntimos en provincias, cinco pesos fuertes en oro en Ultramar y el extranjero.
Oficinas, Fuencarral, 3, principal.

HISTORIA DE ESPAÑA, por D. ESTEBAN HERNANDEZ Y FERNANDEZ.—Se publica por entregas de 8 páginas en 4.º, buen papel y con abundante lectura.—Precio, *un cuartillo de real* cada entrega.—Semanalmente se repartirá un cuaderno de ocho entregas, ó sean sesenta y cuatro páginas, y una hermosa lámina, costando solo 2 reales.

Con el último cuaderno de la obra se regalará una gran colección de retratos de los personajes que más han figurado en la revolución de 1868.

Los pedidos, á los señores Murcia y Martí, Tabernillas, 2, Madrid.

LICEO BENAVENT.—ACADEMIA DE FRANCÉS.—Enseñanza esmerada de caligrafía, reforma de letra, teneduría de libros, música, solfeo y piano. Director, Enrique Benavent, profesor de idioma francés. Lecciones á domicilio. Clases en colegios y casas particulares. La matrícula, abierta todo el año. Libro de texto, 40 rs. San Bernardo, 52, pral., Madrid.

BIBLIOTECA ENCICLOPÉDICA POPULAR ILUSTRADA.—Se han publicado diez tomos: *Manual de física popular*, por D. Gumerindo Vicuña; el primero del *Novísimo Romancero Español*, por los escritores más distinguidos; *Manual de aguas y riegos*, por D. Rafael Laguna; *Manual de Metalurgia* (tomo I), por D. Luis Barinaga; tomo I del *Año Cristiano* (Enero), por D. Antonio Bravo y Tudela; *Manual de Mecánica popular*, por D. Tomás Ariño; *Manual de industrias químicas inorgánicas* (tomo I), por D. Francisco Balaguer; *Manual de química orgánica*, por D. Gabriel de la Puerta; *Guadalete y Covadonga*, por D. Eusebio Martínez de Velasco, y *Romancero Español* (tomo II), por distinguidos escritores.

Cada semana aparecerá un tomo de 256 páginas, ilustrado con grabados.

Precio por suscripción, una peseta, y seis reales el tomo suelto, pudiéndose suscribir á todas ó á una sola de las secciones.

Los pedidos, á su editor, D. Gregorio Estrada, Doctor Fourquet, 7, Madrid.

FLORES DE MAYO, Ó MES DE MARÍA, escrito en verso por el Reverendo Padre José Antonio García de la Iglesia.

Un tomo de 128 páginas en octavo.

Se vende al precio de 2 reales en toda España, y 3 en el extranjero, franco de porte.

Los pedidos deben dirigirse á su autor, Escuelas Pías de San Fernando, Meson de Paredes, Madrid.

OBROS DE TEXTO, escritas por María del Pilar Sinúes.—*La Ley de Dios*, Colección de leyendas basadas en los preceptos del Decálogo, sexta edición, ilustrada con láminas: precio, 6 reales.—*A la luz de una lámpara*, colección de cuentos morales, nueva y bonita edición: 4 rs.—Estos dos libros se hallan de venta en todas las librerías, y en casa de su autora, calle de Vergara, núm. 1, tercero izquierda, Madrid, como también *Combates de la vida*, dos novelas originales, que forman un tomo de 400 páginas en 8.º, al precio de 10 reales. Según el pedido, se hacen grandes rebajas.

BIBLIOTECA DE SEÑORAS.—Novelas originales de la señora doña Faustina Saez de Melgar.—Administración: calle de Silva, núm. 29, 2.º, Madrid. París: Denné Schmitz. Habana: A. Chao.

FÁBULAS MORALES, por DON ALFONSO E. OLLERO.—Este libro, de lectura agradable y útil, forma un tomo de 340 páginas en 4.º mayor, y se vende á 12 reales en las principales librerías y en casa de su autor, Olivo, 24, principal. Los suscritores de LA ILUSTRACION DE LOS NIÑOS podrán adquirirle por 10 rs. presentando el recibo de su suscripción en la Administración de aquella, Fuencarral, 3, pral.

FÁBULAS EN ACCION.—Cuadritos dramáticos en verso, por Teodoro Guerrero.—Las FÁBULAS son comedias que encierran una enseñanza moral, escritas para que los niños y los jóvenes puedan representarlas en sus casas ó en los colegios, y sirven además de ejercicio para la lectura del diálogo en verso.

Contiene el tomo las siguientes: *La filosofía del vino.*—*El valor del tiempo* (con lámina).—*Un minuto de olvido.*—*La lógica del duelo* (en dos cuadros).—*La educación de la mujer.*—*El dinero y la hermosura* (en tres

cuadros).—*Entre el vicio y la virtud.*

Se vende á 6 rs. en Madrid, en la librería de Sanchíz, plaza de Matute, núm. 2. Pedidos de provincias al autor, calle de Cláudio-Coello, núm. 13, remitiendo 7 rs.

Los suscritores de LA ILUSTRACION DE LOS NIÑOS pagarán sólo 4 reales en Madrid y 5 en provincias, advirtiéndolo al hacer el pedido ó presentando el recibo en la librería.

A MÚSICA DEL PUEBLO, colección de cantos españoles, recogidos, ordenados y arreglados para piano por D. Lázaro Nuñez-Robres. Almacén de música de D. Nicolás Toledo, calle de Fuencarral, núm. 11, Madrid. Precio 12 reales.

AS ESTACIONES DEL AÑO, por D. Ventura Ruiz Aguilera.—Se ha puesto á la venta la segunda edición de estas poesías, que con tanto aplauso leyó el Sr. D. Rafael Calvo en la *Institución libre de Enseñanza*.

Forman un tomo de 64 páginas en 4.º y se vende al precio de 4 rs. ejemplar en la librería de Fernando Fé, Carrera de San Jerónimo, 2, y en las más principales.

MILAGRITO, polka-mazurka.—Esta preciosa pieza de música se vende á 4 reales en la Administración de esta Revista, Fuencarral, 3, principal, y en los almacenes de los señores Romero, Preciados, 1, y Toledo, Fuencarral, 11.

IMPORTANTE.—Á ruego de muchos señores suscritores, todos los regalos de esta Revista se venden al precio de 4 reales en la Administración del periódico, calle de Fuencarral, núm. 3, principal.

IMPRESA, Rubio, 20.—Circulares, membretes, impresos civiles y militares, recibos de inquilinato, billetes para rifas y espectáculos públicos, tarjetones, facturas, libros talonarios, prospectos, periódicos y obras de todas clases y tamaños, esquelas de invitación y funeral, tarjetas á 6 rs. 100 y trabajos litográficos.

EL RECREO INSTRUCTIVO.—Colección de obritas dramáticas á propósito para ser representadas por niños, y de las cuales se han agotado ya dos ediciones. *La Caridad*, en dos actos; *El Mesías prometido*, en uno; *Muerte y resurrección de Jesús*, en tres cuadros.

Administración de la *Revista de Beneficencia, Sanidad y Establecimientos penales*.

Pedidos, al autor, D. E. Llofríu, Duque de Alba, 18, 3.º, izquierda.